

33. CORAZÓN DE JESÚS DELICIA DE TODOS LOS SANTOS

Cor Iesu, delicia Sanctorum omnium

*P. Diego Pombo, Sacerdote argentino
Misionero en Italia*

El Corazón de Jesús es el amor, la delicia y gozo de todos los santos. De *todos*, de los que están en la tierra, de los que están purificándose para entrar en la presencia de Dios y de los que ya están en la gloria del Cielo.

Corazón de Jesús, delicia y gozo de los santos en la tierra

El Corazón de Jesús es delicia de los santos en la tierra, porque ellos han puesto toda su esperanza en Cristo, en su amor y misericordia. Para ellos, Jesús es su único tesoro, y por eso sus corazones están en Él: *Allí donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón* (Mt 6,21).

Todo el mundo de nuestro interior: nuestros sentimientos, deseos, gozos y alegrías, nuestros afectos, nuestras intenciones e inclinaciones, es decir, todo nuestro corazón estará allí en lo que consideremos como un tesoro, en lo que sea de gran valor, en lo que amemos por encima de otro amor.

Los santos en la tierra son aquellos que no tienen otro tesoro más que Jesucristo. Él es el único amor de sus vidas. Son los que *no acumulan tesoros en la tierra* (Mt 6,19). Son aquellos que desean con San Agustín «elevarse con la mente hasta el Cielo, y al menos estar contigo por los anhelos de mi corazón; de modo que, aunque por las miserias de mi cuerpo continúe unido a la tierra, esté siempre unido a ti por mis deseos y por el fuego de mi amor, hasta el día en que pueda vivir donde está

mi tesoro, que eres tú mismo, Dios mío, tesoro incomparable y digno de todos nuestros pensamientos y de todo nuestro amor»¹.

Son aquellos que «han fijado su corazón en el Cielo», e «imitan a aquel que dijo: *Nosotros somos ciudadanos del Cielo* (Flp 3,20). Viviendo, pues, en el Cielo, y pensando en las cosas celestes, como está escrito: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón*, todo esto los conduce a hacerlos sufridos y pacientes. Por eso, mientras recorren su propio camino, no les preocupa lo que suceda en la tierra, como las lumbreras no se preocupan de ordenar los días y las noches, a pesar de ver tantos males en la tierra»².

El Corazón de Jesús es delicia de los santos en la tierra porque en medio de los dolores, angustias y pruebas de la vida presente miran a Cristo y van hacia Él, porque solo en Él pueden encontrar paz y consuelo. *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré* (Mt 11,28). Son los que no buscan paz, descanso y gozo en las cosas del mundo que no las pueden dar, sino sólo en Cristo. La condición que puso Nuestro Señor para que encontremos alivio en nuestras penas es el ir a Él.

¿Qué significa ir a Cristo? Significa conocerlo y unirse a Él por el amor. Para aquel que no pone su delicia en el Corazón de Cristo todos los mandamientos, los preceptos de la Iglesia y el mismo Evangelio se convierte en algo imposible de practicar y vivir. Para el que ama, en cambio, absolutamente todo es posible.

Por eso decía Santo Tomás que «la ley nueva no es gravosa, porque está condimentada con el condimento del amor, y cuando se ama a alguien no es gravoso todo lo que se sufre por él, porque a todas las cosas

¹ SAN AGUSTÍN, *Manual de elevación espiritual*, cap. 14.

² SAN AGUSTÍN, *Exposición sobre el salmo 93*, n. 5.

pesadas e imposibles el amor las hace livianas. Y así, si uno ama verdaderamente a Cristo nada le resulta pesado»³.

Si amamos a Cristo nada será para nosotros un peso. Todos estamos cansados y agobiados, todo para nosotros es pesado a causa de nuestra naturaleza caída; pero si vamos a Cristo y cargamos con su yugo que es la ley nueva, la ley de la caridad, entonces todo será fácil y llevadero, y encontraremos alivio y paz verdadera.

San Agustín decía que el yugo de Cristo hace las veces de las alas del ave. «Esta carga no es un peso para quien está cargado, sino alas para quien va a volar. En efecto, las aves llevan el peso de sus alas. ¿Qué decir? Lo llevan y son llevadas por él. Ellas lo llevan en la tierra, y son llevadas por él sobre el aire. Si queriendo mostrarte misericordioso con el ave, sobre todo en verano, y diciendo: “Esta desdichada ave arrastra el peso de sus alas” se lo quitas, quedará en la tierra aquella a la que tú quisiste ayudar. Carga, pues, con las plumas de la paz; recibe las alas de la caridad. Esta es la carga; así se cumple la ley de Cristo»⁴. Y en otro lugar decía también el mismo Santo: «La carga de Cristo es tan liviana que te levanta; no te sentirás oprimido por ella o con ella, pero no te levantarás sin ella. Piensa que esta carga es para ti igual que el peso de las alas para las aves; si tienen el peso de las alas, se elevan; si se les quita, quedarán en tierra»⁵.

El Corazón de Jesús *es delicia de los santos en la tierra*, porque ellos ponen en las profundidades del Corazón de Cristo sus propios corazones, porque Cristo es para ellos su único tesoro, y porque ellos van siempre a Él para encontrar alivio, paz y gozo, cargando Su yugo llevadero.

³ Comentario al Evangelio de San Mateo, cap. 11, vv 20-29.

⁴ Sermón 164, n. 7.

⁵ Sermón 68, n. 12.

Corazón de Jesús, delicia y gozo de las almas del purgatorio

Sabemos que las almas del purgatorio sufren una purificación a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del Cielo. Pero es también un lugar de gozo, ya que están en gracia y amistad con Dios y están ciertas de su salvación eterna. Por eso decía Santa Catalina de Génova: «Creo que no se puede encontrar ninguna felicidad digna de ser comparada con la de un alma en el Purgatorio, excepto la de los santos en el Paraíso. Día tras día, esta felicidad crece a medida que Dios fluye en estas almas, más y más, y se consume el obstáculo para Su entrada»⁶.

El Corazón de Jesús es también la delicia de las almas benditas del purgatorio, porque que tienen en Él puesta toda su esperanza de poder verlo en el Cielo, y en medio de todas sus penas, se gozan en el amor de este Corazón que es su redentor y por el que fueron salvadas.

Corazón de Jesús, delicia y gozo de los santos en el Cielo

El Corazón de Jesús es delicia y gozo de los santos en el Cielo, porque como decía San Juan Pablo II «es la fuente de la vida de amor de los santos. En Cristo y por medio de Cristo los bienaventurados del Cielo son amados por el Padre, que los une a Sí con el vínculo del Espíritu Santo. En Cristo y por medio de Cristo, ellos aman al Padre y a los hombres, sus hermanos, con el amor del Espíritu»⁷.

El Corazón de Jesús es el «espacio vital de los bienaventurados», el lugar donde ellos «*permanecen en el Amor* (Jn 15,9), sacando de Él gozo perenne y sin límite. La sed infinita de amor, misteriosa sed que Dios ha puesto en el Corazón divino de Cristo», según el decir del mismo Papa Santo.

⁶ *Tratado sobre el purgatorio*, cap. 2.

⁷ *Angelus*, (12/11/1989).

San Agustín, con su singularísima pluma, describe el gozo del alma bienaventurada, que libre de las ataduras de la vida presente, goza para siempre de aquel a quien en esta vida buscó con todas sus fuerzas y de aquel que fue su único gozo y delicia: «Feliz el alma que liberada de esta cárcel terrena vuela libremente al Cielo, donde puede verte cara a cara a ti, su dulcísimo Señor, y donde sin ningún temor de la muerte goza de la incorrupción de la gloria perpetua. Serena y segura, no teme al enemigo ni a la muerte. Ya te posee a ti, su piadoso Señor, al que durante tanto tiempo buscó y al que siempre amó; unida a los coros de los bienaventurados, oh Cristo rey y buen Jesús, canta eternamente himnos de alegría en honor de tu gloria. Se embriaga con la abundancia de tu casa y tú le das de beber del torrente de tus delicias.

¡Qué feliz es la compañía de los ciudadanos del Cielo; qué glorioso y solemne el retorno de todos los que, después de las fatigas de este triste peregrinar terrestre, vuelven a ti, Señor, para gozar de la belleza, del esplendor y de la majestad de tu morada, donde tus conciudadanos pueden contemplarte eternamente!: Allí nada habrá que turbe la serenidad de su alma, y nada que pueda molestar a sus oídos. Admirables cánticos sagrados, himnos de amor y divinas melodías resonarán allí sin cesar. No tendrán ningún lugar en esa región ni la amargura, ni la hiel ni la aspereza. Porque allí no habrá que temer a ningún malvado ni a ninguna malicia, y no habrá adversarios ni impugnadores. No se conocen allí ni los peligrosos atractivos de los placeres, ni la pobreza, ni el deshonor, ni las riñas, ni los reproches, ni los procesos, ni el temor, ni la inquietud, ni la pena, ni la incertidumbre, ni la violencia ni la discordia. Por el contrario, reinan allí la paz suma, la caridad plena, el júbilo y la

alabanza eterna de Dios, el reposo seguro sin término, el gozarse siempre en el Espíritu Santo»⁸.

Corazón de Jesús, nuestra delicia y nuestro gozo

Elevando nuestra mirada hacia los santos del Cielo continuemos nuestro camino en la tierra, anhelando llegar hasta donde ellos, por la gracia de Dios, llegaron. Ellos llegaron porque el Corazón de Jesús fue su única delicia en la tierra; nosotros también esperamos llegar con la gracia de Dios, si «premiarnos» la Encarnación y la Pasión de Nuestro Señor, entregando toda nuestra vida y todo nuestro corazón a Él, que por nosotros se encarnó y por nosotros padeció: «Me hice hombre para ser visto de ti y así me amaste; porque, en cierto modo, no visto e invisible en mi divinidad, no era amado. Premia mi Encarnación y Pasión, entregándote todo a mí. Por ti me encarné, por ti padecí. Yo me di a ti; date tú a mí»⁹.

Que la Santísima Virgen María, reina de todos los santos, los del Cielo y los de la tierra, nos ayude a repetir cada día con esperanza: *Sagrado Corazón de Jesús delicia de todos los santos.*

⁸ SAN AGUSTÍN, *Manual de elevación espiritual*, cap. 6.

⁹ SAN BUENAVENTURA, *Vida mística*, c. 24, 3.